



Reseña del Conversatorio: Grandes Nombres de la Prosa y La Poesía Rusa en el Contexto Internacional


APedro Luis García Ortega

El conversatorio "Grandes nombres de la prosa y la poesía rusas en el contexto internacional", organizado por la Universidad La Gran Colombia, la Embajada de Rusia en Bogotá y el Instituto Cultural León Tolstoi, se celebró como parte de la semana del libro "El idioma y la cultura" y en antesala de la Feria Internacional del Libro de Bogotá. El evento reunió a tres destacados especialistas rusos para explorar la recepción e influencia de León Tolstoi, Mijaíl Lérmontov y Mijaíl Bulgákov en el mundo hispanohablante, con especial atención a Colombia y América Latina. La jornada, de formato bilingüe (español y ruso con traducción), combinó ponencias académicas, análisis de traducciones poéticas, un debate sobre realismo mágico y neorrealismo, y un sorteo de libros para los asistentes.

La primera ponencia estuvo a cargo de Galina Alexeeva, doctora en Filología y directora científica del museo-finca de Tolstoi en Yásnaia Poliana, quien demostró con

abundante documentación el diálogo profundo y continuo que el escritor ruso mantuvo con España y América Latina. Alexeeva reveló que Tolstoi recibía hasta treinta cartas diarias en sus últimas décadas, y que entre su correspondencia se conservan ciento cincuenta cartas procedentes de América Latina, varias decenas de ellas de Colombia, y unas noventa y cinco de España, lo que evidencia una "indudable simpatía mutua". Más allá de las cartas, la ponente mostró cómo Tolstoi mencionó España en su diario, en sus cuadernos, en artículos pedagógicos y en novelas como Ana Karénina; en Guerra y Paz hay catorce referencias a ese país, incluyendo Madrid, Zaragoza y Granada en los manuscritos.

Un momento destacado fue la explicación del artículo "Dos guerras", escrito por Tolstoi en 1898 en un solo día a petición de un juez de la Corte Suprema de Estados Unidos, para denunciar la guerra estadounidense contra Cuba, Filipinas y España. El texto se tradujo



de inmediato a todas las lenguas europeas, incluido el español. Alexeeva también subrayó la admiración de Tolstoi por el pintor español Murillo, cuyas obras Inmaculada Concepción y La Gallina Ciega lo impresionaron por su maestría, y mencionó el intercambio intelectual con el filósofo Enrique Sánchez Torres y con el sociólogo Ubaldo Romero Quiñones, quien envió a Tolstoi tres libros con dedicatoria autógrafa que el escritor leyó con lápiz en mano, dejando anotaciones marginales.

En el plano pedagógico, se recordó la escuela gratuita que Tolstoi fundó en 1859 en Yásnaia Poliana, donde no había castigos físicos ni disciplina estricta, un modelo que despertó el interés del pedagogo español Ángel Bueno, con quien el ruso entabló correspondencia. Finalmente, Alexeeva destacó la presencia de Cervantes y Calderón en la obra de Tolstoi: el nombre de Cervantes aparece unas veinte veces en sus escritos, consideraba Don Quijote "una obra excelente por su contenido interior", y en su diario de 1897 anotó, inspirándose en Calderón, que "la vida es sueño, la muerte es el

despertar". También hubo espacio para la conexión latinoamericana: el poeta chileno Diego Dublé Urrutia envió a Tolstoi un poemario con la dedicatoria "Al gran Tolstoi, hombre justo y artista enorme", y el ecuatoriano Juan León Mera, miembro de la Real Academia Española, le remitió su drama sobre la vida de los indígenas sudamericanos.

La segunda ponencia, a cargo de Boris Covalov, doctor en Filología por la Universidad Estatal de San Petersburgo, traductor y poeta, se centró en Mijaíl Lérmontov y en el curioso fenómeno de las traducciones populares de sus poemas al español. Covalov presentó a Lérmontov como "el Lord Byron ruso", poeta nacido en 1814 y muerto en duelo a los veintiséis años, cuya fama nacional llegó con el poema Muerte de un poeta dedicado a Pushkin. Lo más novedoso de su exposición fue la constatación de que, a diferencia de otros clásicos rusos traducidos por profesionales, Lérmontov ha sido vertido al español mayoritariamente por aficionados en foros de internet de Argentina, España y Uruguay, un fenómeno paradójico porque Lérmontov no es

el autor ruso más popular en Occidente.


Para ilustrarlo, Covalov analizó el emblemático poema La vela y presentó tres traducciones: la clásica de María Francisca de Castrogil, que respeta el sentido, pero no la métrica rusa; la de Alejandro Strielen, hijo de inmigrantes rusos en Argentina, que logra rima consonante y la de Olex Shatrov, también hijo de inmigrantes, que alcanza una rima exacta y un estilo más cercano al original. Sometidas a votación del público, la versión de Shatrov resultó la preferida. Covalov explicó la dificultad técnica de traducir poesía rusa al español: el sistema métrico ruso es silabotónico (cuenta sílabas y acentos), mientras que el español es silábico (solo sílabas), lo que obliga a reorganizar por completo la musicalidad del original.

La tercera y última ponencia fue presentada por Anastasia Gapova, especialista principal del Centro Cultural Iberoamericano de la Biblioteca de Literatura Extranjera de Moscú, quien ofreció un recorrido por las traducciones de Mijaíl Bulgákov al español. Gapova recordó

que Bulgákov sufrió censura, prohibición de sus obras y críticas en la prensa soviética, y que su obra cumbre, El maestro y Margarita, no se publicó completa hasta 1973, veintiséis años después de su muerte. A partir de ahí, detalló la historia de sus traducciones al español. La primera,

de 1968 en la editorial madrileña Alianza a cargo de Amaya Lácana Sancha, era una versión censurada que omitía escenas de Voland, alusiones a las represiones y episodios eróticos, y estaba adaptada al lector español priorizando la trama sobre el estilo.






Hubo que esperar a 2004 para que la editorial mexicana Lectorum publicara la primera traducción basada en la versión completa soviética, realizada por el cubano Julio Travieso Serrano. En 2014 aparecieron dos traducciones destacadas: la de Raquel Márquez García para Debolsillo, que intentó conservar el juego lingüístico y las particularidades estilísticas del original, y la de Marta Rebón para la editorial española Nevski Prospects, que cuida las entonaciones y la musicalidad de la prosa bulgakoviana e incluye abundantes notas contextuales. Dos años después, el argentino Fulvio Franchi entregó otra versión latinoamericana. Gapova también mencionó un detalle curioso: en algunas traducciones al español el nombre de Volland se escribe con V, aunque en la novela se dice explícitamente que empieza con W; esa grafía podría insinuar una relación con Margarita, ya que la W se parece a una M invertida.

Además de *El maestro y Margarita*, Gapova repasó cronológicamente las traducciones de otras obras de Bulgákov: *La guardia blanca* (dos traducciones

simultáneas en Barcelona en 1971), *Corazón de perro* (que circuló como samizdat clandestino hasta su publicación oficial en 1987), *Los huevos fatales*, *El departamento de Zoika* traducido por la mexicana Selma Ancira, *Los días de los Turbín*, *Diarios de un joven médico* (primera versión en español en 2015), entre muchas otras. Gapova concluyó que el número y la variedad de traducciones demuestran que Bulgákov es ya muy conocido en España y Latinoamérica, que las traducciones existentes se reeditan constantemente y que su obra sigue representándose en teatros.

Tras las ponencias se abrió un breve debate moderado por el profesor Roger Reyes de la Universidad, que conectó a Bulgákov con Gabriel García Márquez a través del concepto de realismo mágico. El moderador recordó que su maestra, la profesora Marina Kuzmina de la Universidad Nacional de Colombia, sostenía que Bulgákov ya había "inventado" el realismo mágico en Rusia bajo el nombre de neorrealismo. Covalov intervino para precisar, apoyándose en los estudios de Alicia Larena y Emir Rodríguez Monegal, la diferencia




entre "lo real maravilloso" de Alejo Carpentier (la realidad latinoamericana es en sí misma maravillosa, sin separación entre lo real y lo fantástico) y el "realismo mágico" de Miguel Ángel Asturias y García Márquez (donde hay un mundo real y otro mágico, pero la frontera es orgánica y verosímil, de modo que el lector se sorprende porque lo fantástico ocurre con naturalidad, como cuando Remedios la Bella sube al cielo en Cien años de soledad).

Covalov afirmó que ese mismo principio orgánico se aplica a El maestro y Margarita: el lector percibe que hay algo mágico, pero es completamente orgánico dentro del mundo de la obra. El moderador añadió una capa más de profundidad al sugerir que la diferencia clave podría estar en lo trascendente y religioso: en la tradición rusa, influenciada por Vladímir Soloviov, el escritor busca algo parecido a los evangelios, y una intervención divina para un creyente no es "mágica" sino parte de la realidad revelada, mientras que un hecho mágico sin causa lógica sería más propio del realismo mágico latinoamericano. Ambos coincidieron en que la línea

entre ambos movimientos es muy delgada y que Bulgákov y García Márquez tienen mucho que ofrecer para la producción literaria actual.

El evento cerró con un sorteo de libros para los asistentes, entre los que se entregaron ejemplares de Relatos de Sebastopol de Tolstoi, Un héroe de nuestro tiempo de Lérmontov y La hija del capitán de Pushkin. Además, se anunciaron dos eventos posteriores del foro: un taller sobre realismo mágico y neorrealismo el 22 de abril, y una conferencia titulada "Los mundos de García Márquez se encuentran a través del océano" el 23 de abril. El presidente del Instituto Cultural León Tolstoy tomó la palabra para elogiar el dominio del español por parte de los ponentes rusos y para invitar a los asistentes a aprender el idioma ruso, al que definió como "el medio más directo al corazón, la mente y el espíritu para entender otra cultura". Finalmente, la Universidad obsequió a los ponentes dos de sus publicaciones: Tucán, sobre leyendas del oriente colombiano, y Detrás de la persiana, dedicada al protagonismo de la mujer en diversos escenarios.



El conversatorio ofreció una ventana bien documentada a un diálogo cultural real entre Rusia y el mundo hispanohablante, con evidencia concreta de cartas, traducciones y anotaciones marginales que demuestran que este intercambio tiene más de un siglo de antigüedad. La ponencia sobre Tolstoi, apoyada en correspondencia y anécdotas, fue la más vívida; la de Lermontov, con su análisis métrico y la votación del público, resultó didáctica y participativa; mientras que la de Bulgákov, aunque exhaustiva en su listado de traducciones, pecó de ser más

descriptiva que analítica. El debate final sobre realismo mágico y neorrealismo fue el momento más estimulante, conectando a los clásicos rusos con la gran narrativa latinoamericana. Como aspecto mejorable, se echaron en falta más tiempo para preguntas del público y algún ejemplo de lectura en voz alta que permitiera apreciar las diferencias entre las versiones de La vela o de El maestro y Margarita. Aun así, el encuentro cumplió su objetivo de mostrar que la literatura rusa no es un patrimonio lejano, sino un interlocutor vivo y activo en la cultura hispanohablante.